





LA EVOLUCION  
DE LA  
FILOSOFIA CRISTIANA



1

BL263  
G64  
V.1  
C.1

008277



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080021658

LA EVOLUCION

Introducción General

LIBRO PRIMERO



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

E X  
HEMETR

LA EVOLUCIÓN  
Y LA  
Filosofía Cristiana

POR  
FR. JUAN T. GONZÁLEZ DE ARINTERO, O. P.

Licenciado en Ciencias,  
Profesor de Apologética en el Convento de San Esteban de Salamanca.

Introducción General

Y  
LIBRO PRIMERO

La Evolución y la Mutabilidad

DE LAS  
ESPECIES ORGÁNICAS



MADRID  
LIBRERÍA DE GREGORIO DEL AMO  
6, PAZ, 6  
1898

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

46226

B2263  
664  
V.1

ES PROPIEDAD.

El autor se reserva todos los derechos  
que le concede la ley.



Al Excmo. y Rmo. Sr. Dr.

*D. Fr. M. Vigil, O. P.*

Obispo de Oviedo.

Excmo. y Rmo. Sr.:

*Mi vocación al estudio de las ciencias naturales a V. E. la debo; y en vuestros sabios consejos y admirables ejemplos de fecunda laboriosidad he encontrado poderosos estímulos para emprender y llevar a cabo los trabajos que, si hoy comienzan a ver la luz pública, debido es a la generosidad de V. E.*

*Profundamente agradecido a las muchas atenciones que, sin mérito alguno mío, habéis tenido a bien dispensarme, os dedico esta humilde obra.*

*Dignaos, pues, Rmo. B., aceptarla, ya que no como buena, como sincero testimonio de la eterna gratitud, profundo respeto y filial cariño de vuestro admirador entusiasta.*

*Fr. Juan González de Añterro*

008277

## LICENCIA DEL ORDINARIO

OBISPADO  
DE  
OVIEDO  
CANCILLERÍA

12 de Febrero de 1898.

Habiendo sido censurada de nuestra orden la obra titulada *La Evolución y la Mutabilidad de las Especies orgánicas*, (1) escrita por el P. Fr. Juan T. González de Arintero, O. P., y no habiéndose encontrado en ella cosa alguna opuesta al dogma y á la sana moral; por las presentes damos nuestra licencia para que se pueda imprimir la mencionada obra. Lo decretó S. E. Rvma. el Obispo mi Sr., de que certifico,

✠ Fr. N. Obispo de Oviedo

Por mandado de S. E. L.

Dr. Manuel Suárez García

PERO. SRO.

(1) En esto se comprende la *Introducción general*.

## LICENCIA DE LA ORDEN

Hemos leído el libro cuyo título es: *La Evolución y la Mutabilidad de las Especies orgánicas*, por el R. P. FRAY JUAN GONZÁLEZ DE ARINTERO, de la Orden de Predicadores, el cual es el primero de la serie que el mismo autor se propone publicar con el título general de *La Evolución y la Filosofía Cristiana*.

No habiendo hallado en él cosa que se oponga al dogma ni á la moral, antes admirando el sano criterio y la erudición selecta del autor, juzgamos que es muy digno de que se imprima.

Coria, 10 de Febrero de 1898

Fr. Justo Cuervo

Lector de Teología  
Doctor en Filosofía y Letras

Fr. Matías García Fernández

Lector de Filosofía

Visto el informe de los RR. PP. LL. Fr. Justo Cuervo y Fr. Matías García, damos nuestra licencia para que sea impreso el libro cuyo título es: *La Evolución y la Mutabilidad de las Especies orgánicas*, por el P. L. Fr. Juan González Arintero, O. P.

Madrid y Febrero 13/98.

Fr. Esteban Sacrest,

Prov. de Esp.<sup>a</sup> O. P.

## PROTESTAS

*Protestamos* que es nuestro ánimo sincero someter todas nuestras opiniones al infalible dictámen de la Iglesia, nuestra Madre, en cuyo seno queremos vivir y morir.

*Protestamos* también que, al citar obras heterodoxas ó condenadas por la Iglesia, ó al elogiarlas por lo que en ellas puede haber de bueno, no aprobamos en manera alguna lo que tienen de reprobado ó reprochable, ni aplaudimos su lectura por los que no están competentemente autorizados; nuestro fin, en este punto es traer las doctrinas de esas obras en apoyo y confirmación de la verdad.



## CARTAS APROBATORIAS

El Cardenal Arzobispo

DE  
Valladolid

R. P. Fr. Juan G. Arintero

*Mi estimado Padre: Mi última larga y penosa enfermedad, de la que aún no estoy completamente restablecido, me ha impedido leer con el detenimiento que deseara la Introducción á la obra *La Evolución y la Filosofía Cristiana*, que V. se propone publicar en breve, y de cuya Introducción ha tenido V. la bondad de regalarme un ejemplar.*

*Los pocos ratos que á su lectura he podido dedicar, han sido bastantes para hacerme comprender el vasto y dilatado plan que piensa V. desarrollar, aportando nuevos datos para la resolución de cuestiones que hoy se agitan con calor en el campo de la ciencia y de las investigaciones humanas.*

*Cabalmente, en nuestra época es de oportunidad y hasta más necesario que nunca el estudio concienzudo de tales cuestiones, para destruir los imaginarios conflictos que el orgullo de ciertos genios enloquecidos cree encontrar entre la fe y la ciencia, entre las revelaciones hechas al Legislador de Israel y los modernos descubrimientos de las ciencias naturales. J no dudo que aleccionado V. en las innagotables y profundísimas enseñanzas que se encierran en las Sumas del Angélico Doctor, y siguiendo las huellas trazadas en el mundo del saber por esa pleiade inmensa de hijos de su esclarecida orden, que desde Alberto Magno hasta el P. Leferino y el Ultmo. P. Vigil, dedicaron sus*

esfuerzos y su poderosa inteligencia al estudio de la Filosofía natural, sabrá llevar á cabo y feliz término la obra comenzada, prestando así un servicio valioso á los hombres de la ciencia.

Reciba mi sincera felicitación y adelante, mientras queda de V. afmo. S. S. y Capn., que le bendice,

✠ El Cardenal Cascajares.

23 de Octubre de 1898.

El M. R. L. Provincial

— DE LA —

Provincia de España

O. R.

M. R. P. L. Fr. Juan G. de Aintero

Madrid y Octubre 16/98.

Mi muy amado P.: He leído de punta á cabo su voluminosa Introducción á la obra intitulada *La Evolución y la Filosofía Cristiana*.

Me ha gustado por su elegante impresión, por su estilo y por su pensamiento. Está V. de enhorabuena; y yo se la doy muy cumplida. Palpita en el fondo de su obra un gran espíritu cristiano. Espero que en las publicaciones subsiguientes dominará el mismo criterio y laudable pensamiento.

Acabo de leer también *El Hipnotismo* franco del Padre Coconnier, correctamente traducido por el P. Genaro Buitrago. Es un avance justificado y valiente que honra á nuestra orden. No es del todo ajeno al pensamiento de sus trabajos de usted.

Nútrase en la fe y en el espíritu de oración; y adelante con sus estudios que el Señor bendicirá abundantemente.

De V. afmo. menor hermano S. S. Q. B. S. M.,

Fr. Esteban Sacrest,  
PROV.

Del Excmo. Sr. Excmo. Presidente del Congreso

El Diputado á Cortes

por

Malavillosa

Mi estimado amigo: He visto su obra de V. y he hablado de ella con el de Fridurgo y con otros tomistas de Avila. Del fondo de la cuestión no hay que hablar. Ya conoce usted mis opiniones. Después de todo, destinadas debidamente las especies metafísicas y las especies orgánicas, el gran peligro desaparece.

Estoy de acuerdo con V. en que, á los ojos de la fantasía, aparece mayor el Creador, creando la mónada primitiva con la fuerza immanente de desarrollarse en todos los primores de la creación, que interviniendo á cada paso; pero como V. dice muy bien, lo más bello en todo es la verdad, y á la verdad hay que atenerse para todo.

Veo que participa V. de mi modo de considerar á Santo Tomás, empujándolo á mi juicio por los que le limitan con sus prevenciones.

En Santo Tomás heych mucho por desentrañar todavía. Veia más largo y hondo que los demás; y hasta que lleguemos á lo que veia, nos equivocaremos por el camino, tomando por el punto final etapas sin importancia en la vía, que él destinaba quizás.

Como yo he sido víctima largo tiempo de la exigencia integrista, que corre parejas con su moral, tengo ganas de ver la cara que ponen los que escribían contra mí que «bastaba la sabiduría de un niño», para fallar en estas cuestiones en que

tanta y tan alta prudencia encargaron y previnieron genios y sabios como San Agustín y Santo Tomás.

En esto sí que no hay duda posible. Es necesario no olvidar que no estamos en la época de Voltaire, ni siquiera en el siglo XVII; hay que remontarse al siglo XIII y más allá, pero para volar desde allí arriba hacia mayores horizontes.

Alguien ha dicho que «la Fe es como la montaña, y la Ciencia como el Águila que anida en ella. Dejémosla volar, que el Águila volverá a la montaña».

Yo opino que no se separará jamás, sino reducimos la montaña a un terrón y el águila a un murciélago.

Mil enhorabuenas, pues, por su brillantísimo trabajo.

Suyo afmo.,

Alejandro Fidal y Albón.

Madrid, 7 de Noviembre 1.898.



## Introducción general

Nolite multiplicare loqui sublimia, gloriantes: recedant vete ra de ore vestro; quia Deus scientiarum Dominus est, et ipsi preparantur cogitationes.—*I. Regum*, II, 3.

Omnia probate: quod bonum est tenete.—*Thesal.* V, 21  
Quidquid ipsi (infideles) de natura rerum veracibus documentis demonstrare poterint, ostendamus nostris litteris non esse contrarium.—S. Agustín, *De Genesi ad Litt.* I, I, c. 21.

In his quæ de necessitate fidei non sunt, licet Sanctis diversimode opinari, sicut et nobis.—Sto. Tomás, *In Sent.*, II, Dist. 2.<sup>a</sup> q. 1, a. 3.

### § I. Estado actual de las ciencias naturales.

Sus progresos en este siglo: sus enigmas: sus tendencias.

Al rayar en su ocaso el siglo, por algo llamado *siglo de las luces*, incumbe al pensador cristiano dirigir una mirada escrutadora á través de las ciencias naturales, examinar sus progresos, sus enigmas, sus tendencias, para que, en vista de su estado actual, pueda colegirse el que tendrán en el siglo que viene, y corregirse mejor las tendencias pseudo-científicas, y desvanecerse las tinieblas que nos rodean, de tal manera que brille la